



EL MAL EN PERSONA AJENA NO CAUSA DAÑO NI PENA



Y POR NO PONER CUIDADO LA INFECCION LA HA FASTIDIADO...



PERO ALGUIEN LE DIO A ANA: ¡POMADA DE LA CAMPANA!



CUPIDO HA VUELTO A SU LADO Y LA HISTORIA HA TERMINADO

PROF. 8 27  REG. N.º 857 S. S. A.

Aparentemente, un pequeño raspón no tiene importancia, pero si se descuida, puede ocasionar graves molestias. Evítelas lavando la lesión con agua hervida y aplicando luego un buen auxiliar, como el

Ungüento Antiséptico DEL DR. BELL

tenuado, por días y noches sin sueño. Desde hace cinco meses el tobillo no es sino una llaga viva. Cuando trabajo me distraigo, me vuelve el ánimo, pero en la inactividad, casi sin alimento, sin dinero y con deudas, ¿qué será de mí? Y en otra carta confiesa: "Estoy caído sin fuerzas para nada, gastado por la lucha sin tregua que vengo sosteniendo. De rodillas, dejando a un lado mi orgullo, confieso que soy sólo un fracasado." En abril del año siguiente recibe la noticia de la muerte de Aline. "La carta de usted —le escribe a Montfried— me llega al mismo tiempo que otra de mi mujer, en la que me anuncia brutalmente la muerte de mi hija. La noticia no me ha conmovido, habituado como estoy desde hace tanto tiempo al sufrimiento. Después, pensando, me he dado cuenta de que la herida se va abriendo más cada día. En este momento estoy absolutamente descorazonado." A partir de este instante se interrumpe la correspondencia entre marido y mujer. Mme. Gauguin no le perdona la respuesta a su carta "brutal" y deja ya de darle noticias de sus hijos. Así, Gauguin no llega a enterarse de la muerte de Clovis, ocurrida en 1900.

En febrero de 1898, agotado, delirante, intenta suicidarse con arsénico, pero el mismo exceso de la dosis lo salva. Antes, ha pintado febrilmente un vasto lienzo alegórico, sin duda una de sus obras capitales y la más considerable en tamaño (4m50 x 1m50), que titula: *¿De dónde venimos; qué somos; a dónde vamos?* Sus facultades, por otra parte, no han disminuido lo más mínimo y a esta época pertenecen algunas de sus obras maestras. Su única felicidad, su único refugio, es la creación; pero, por desgracia, no es posible estar creando constantemente y los colores cuestan caros. Tal es la miseria a que desciende esta vez Gauguin, que muchos días no puede pintar por falta de materiales, cosa que apenas le sucediera en sus peores tiempos de Europa. Para poder comer, entra como escribiente en las oficinas de Cadastro, con un salario de 6 francos diarios. Su situación pecuniaria mejora algo en 1899, y puede abandonar el empleo, pero su estado físico se agrava de tal modo al año siguiente, que tiene que renunciar a pintar de marzo a noviembre y que volver al hospital a fines de diciembre.

Por último, no pudiendo resistir más en Tahití, se traslada en el otoño de 1901 a una isla del archipiélago de las Marquesas, la isla Hiva-Oa o Dominica, adquiriendo una cabaña en la aldea de Atuana con lo que le ha producido la venta de la que tenía en Tahití. En ella recupera por algún tiempo la paz de que tan necesitado estaba. Vuelve a pintar y escribe los *Raconters d'un rapin* y *Avant et après*, que con *Diverses choses* y el texto de los periódicos satíricos *Les Guêpes* y *Le Sourire*, publicados en Tahití, constituyen toda su obra literaria, toda ella (aparte de *Noa Noa*) escrita durante su segunda época oceánica.

Sin la terrible cuestión económica, que lo apremia siempre, Gauguin podría aún ser feliz. Pero, erigiéndose de nuevo en defensor de los indígenas, como ya hiciera en Tahití, vuelven los conflictos con la Administración, y Gauguin se encuentra de pronto bajo la amenaza de una multa y encarcelamiento por un proceso perdido. A todos estos sinsabores han venido a añadirse, desde hace algún tiempo, mayores miserias físicas. Gauguin se halla gravemente enfermo, del corazón, de una avariosis mal curada, y con una eczema y una erisipela que lo mantienen inválido y en medio de terribles sufrimientos. Su cuerpo exhala tal hedor, y tan terrífico es el aspecto de su mal, que le corroe las piernas y va rasteando carne arriba, que muchos de los que todavía alcanzan a verlo lo suponen víctima de la lepra.

Gauguin apela de la sentencia ante el tribunal de Tahití, y parece seguro que aquélla habría sido revocada; pero la muerte llegó antes. El 8 de mayo de 1903 lo encontraron sin vida en su lecho, después de una agonía solitaria. En su caballete, inconcluso, aparecía su último lienzo: *Aldea bretona nevada*. Pocos días antes había escrito en carta a Morice, una de sus páginas más significativas: "Estoy en tierra, pero aún no vencido. El indio que sonrío en el suplicio, ¿está vencido? Decididamente el salvaje es mejor que nosotros. Te equivocaste un día al decir que hacía mal en echármelas de salvaje. Soy un salvaje. Los civilizados lo presienten y ese *malgré-moi-de-sauvage* es lo que los desconcierta en mis obras y lo que hace éstas inimitables. La obra de un hombre es su explicación. Y de ahí dos clases de belleza: una que resulta del instinto y otra que proviene del estudio. La combinación de ambas, con las modificaciones consiguientes, produce una riqueza muy compleja, que el crítico de arte debe esforzarse en descubrir... Acabamos de pasar en arte un largo período de extravío originado por la física, la química, la mecánica y el estudio de la naturaleza. Perdido todo su salvajismo, ya sin instinto y podría decirse que sin imaginación, los artistas se extraviaron por todos los senderos en busca de los elementos creadores que eran incapaces de producir, y de ahí que sólo actúen en muchedumbres desordenadas, sintiéndose como perdidos en cuanto van

solos. Por eso no hay que aconsejar la soledad a todo el mundo; para soportarla hay que ser muy fuerte..."

En 1905, dos años después de su muerte, se celebraba en París, organizada por sus fieles, una exposición general de la obra de Gauguin, entre el aplauso también general de la crítica y del público. Francia comenzaba a enterarse de que había perdido un gran artista. Ya en esta exposición hubo cuadro que alcanzó la suma de 30,000 francos, más, probablemente, de lo que ganara Gauguin con su pintura en toda su vida.

El mismo año de la exposición parece que Mme. Gauguin comenzó a hablar, y aun a escribir, del genio de su infortunado esposo, cuya memoria guardó ya piadosamente y en la venta de cuyos cuadros desplegó una singular diligencia.

RICARDO BAEZA. (*La Nación*, Buenos Aires.)

Nuevos medios de aislación para el cuerpo humano

En la reunión que la Federación Americana de Sociedades Biológicas realizó en marzo de este año en Atlantic City, algunas de las autoridades mundiales más conocidas en lo que respecta a la regulación del calor en el organismo humano se sorprendieron cuando se les preguntó si los hombres podían invernar de la misma manera que lo hacen las marmotas o los osos.

El joven médico del ejército estadounidense que planteó la cuestión dijo que él creía, de acuerdo con informes de alemanes capturados, que el ejército soviético había desarrollado un método que permitía a las tropas vivir bajo la nieve durante largos períodos de mal tiempo, de manera que cuando éste mejoraba podían surgir de súbito como una fuerza de combate:

El médico citado agregó: "El informe que le aseguraba que los germanos habían aprendido cómo hacer lo mismo, pero que su mayor obstáculo era el horror de los soldados a ser enterrados vivos durante unos pocos días o semanas."

Todos los expertos estuvieron de acuerdo en que es probable que todo ello sea una patraña, a pesar del informe de un fisiólogo canadiense de que la temperatura bajo unos pocos metros de nieve era de dieciocho grados bajo

EL PUERTO DE LIVERPOOL, S. A.



LOS ALMACENES
MAS GRANDES Y
MEJOR SURTIDOS
— DE LA —
REPUBLICA

NO OLVIDE QUE:

SI ES DE **LIVERPOOL** TIENE QUE SER BUENO!

cero cuando, en la superficie alcanzaba cuarenta grados centígrados bajo cero.

Excepcionales progresos se han hecho en lo que respecta a los estudios de las reacciones del organismo humano al frío.

El doctor E. S. Fletcher, del laboratorio aero-médico de Wright Field, Dayton, Ohio, habla acerca del desarrollo de camisas de aire comprimido para aviadores que deben enfrentar temperaturas extremas en la subestratosfera. El aire comprimido proveniente del motor del aeroplano, se hace circular por fuera de la ropa interior común del piloto y por debajo de un delgado traje de goma. Esto puede acabar con las ropas pesadas e incómodas y aun con los trajes calentados eléctricamente, a los que tantas objeciones se hicieron. El nuevo invento parece adaptable para temperaturas extremas, tanto de excesivo calor como frío. Fue probado en Wright Field en temperaturas que oscilaron desde cincuenta grados sobre cero hasta treinta grados centígrados bajo cero, y pareció ofrecer completa comodidad.

En esos experimentos todo el organismo fué rodeado con la capa de aire, con excepción de las manos y los pies. El traje se ajustó perfectamente en las muñecas y tobillos a fin de poder determinar con exactitud si las extremidades se enfriaban aun cuando el resto del cuerpo estuviera convenientemente calentado.

Se comprobó que nada de ello ocurría siempre que el calor suministrado al organismo igualara al calor perdido. Esto contrasta grandemente con la popular idea de que las extremidades se enfrían primero y luego hacen descender la temperatura del resto del cuerpo, razón por la cual se usan gruesos guantes, medias y botas.

En el terrible campo de concentración germano de Dachau, uno de los experimentos más notorios era el de arrojar hombres jóvenes y fuertes en tanques de agua helada a fin de probar métodos de hacer retornar a lo normal la temperatura de sus cuerpos.

En los Estados Unidos de América se están efectuando, con soldados voluntarios, experimentos que conducirán a los mismos resultados sin utilizar métodos dolorosos.

La técnica consiste en exponer a esos voluntarios durante una hora o más a temperaturas de cuarenta grados bajo cero, lo que trae como consecuencia una considerable pérdida del calor orgánico. Para hacer retornar a lo normal esta temperatura, se probaron seis métodos: ejercicio violento, estada en una habitación caliente a una temperatura de unos veintisiete grados centígrados; calentamiento del rostro, pies y manos con rayos infrarrojos; colocación en una bolsa de dormir a fin de que el hombre se caliente con su propio calor animal; y suministro de una mezcla de alcohol y glucosa.

Esos métodos resultaron eficaces en el orden citado. El ejercicio violento resultó el mejor con amplia ventaja, mientras que el alcohol y la glucosa —para confusión de los que recomiendan un trago de licor para entrar en calor— resultaron de acción nula.

THOMAS R. HENRY (North American Newspaper Alliance.)

Chateaubriand y la autobiografía

Si la vida del escritor había tenido un real interés, era indudable que podía resultar pálida en comparación con otras, como fautora de acontecimientos o como expresión de drama o aventura. Por otra parte, Rousseau lo había precedido en la invención del procedimiento al iniciar con sus *Confesiones* el nuevo género literario. Además, en esos días se publicaban las *Memorias* de Saint Simon, recién exhumadas de los archivos, las cuales, sin duda, podían ganarle en lo pintoresco, en originalidad de estilo, en valor documental. La gran novedad de Chateaubriand consistió en dar a la autobiografía un sentido distinto y personal. Se trata de tejer con su propia vida la obra literaria, de introducirse en ella como personaje principal, de contar lo

que hay de trascendente y único en cada vida individual. En una palabra, a considerar la existencia humana como una novela que ha de relatarse con los procedimientos de la composición literaria.

Esta inversión copernicana de la situación del autor ante su obra tuvo, desde luego, influencia en su conducta personal, y es también una de las raíces de esa vituperada y exultante vanidad de Chateaubriand, que tiene siempre algo de petulancia gremial por la alta misión que él asigna a la tarea de escribir. Este sentimiento profundo de la importancia estética y moral de esa vida que debe contarse como ejemplo superior lleva, naturalmente, al memorialista a exigir un máximo de fidelidad a su personaje, a cuidar todos sus gestos y mantener sus opiniones con alta y verdadera heroicidad. Concepción de la que también arranca su capacidad de desprecio frente a las debilidades humanas, que no le fué perdonada y que exasperó con frecuencia a contemporáneos y lectores.

Hasta Chateaubriand los autores de memorias habían escrito con mayor o menor sinceridad para justificarse o defenderse, para dar testimonio o historiar hechos en los cuales habían intervenido, y hasta para confesar y escudriñar problemas ante Dios o ante los hombres, desde el gran ejemplo de San Agustín hasta el lamentable de Juan Jacobo. Mas perteneció al romanticismo descubrir o acentuar el aspecto, apasionante que tiene la propia vida como tema literario para sí mismo y para el prójimo. Su gran contemporáneo, cuando dictaba en Santa Helena los argumentos finales para las futuras batallas de justificación histórica, tuvo un día, como en tantas otras cosas, la intuición genial. Exclamó entonces la frase que consigna el Memorial de Las Cases y que revela cómo la misma apreciación hubiera movido a los dos compañeros de generación por idéntico camino, al contemplar su existencia en la perspectiva final de la historia: "Qué novela mi vida." Lo cual prueba que el escritor oculto que llevaba Napoleón, si no había tenido tiempo de borrar cuartillas, por otros medios de acción y de dominio había logrado imponer a la realidad una serie de acontecimientos de orden novelesco, que resultaban susceptibles de ordenarse y expresarse en términos de literatura.

En el rincón lejano donde escribimos estas páginas no tenemos a mano la bibliografía indispensable para indagar si la composición de las *Memorias de Ultratumba* estuvo sujeta al mismo plan desde que su autor comenzó a escribirlas. De todos modos, la concepción definitiva está patente en el primer prefacio, redactado en 1833, donde dice significativamente: "Cuando la muerte baje el telón entre el mundo y yo, se encontrará que mi drama se divide en tres actos. Desde mi

primera juventud hasta 1800 he sido viajero y soldado; desde 1800 hasta 1814, bajo el Consulado y el Imperio, mi vida ha sido literaria; desde la Restauración hasta hoy mi vida ha sido política." La autobiografía es, en consecuencia, una trilogía a la manera de las antiguas tragedias, cuya primera parte forma en verdad dos secciones distintas: los recuerdos de infancia en Combourg —que a veces se han editado aparte— y su relato de viajero por América, seguido de sus aventuras en la emigración. Del mismo modo la tercera parte tiene un largo final, que comienza al dar por concluida su carrera de hombre público, a la caída de los Borbones de la rama mayor. Al fustigar al nuevo régimen y al reprochar al partido legitimista sus errores, los libros últimos toman el gran tono religioso y melancólico de un adagio beethoveniano y se adentran en el tema de la muerte y de la caída de todo un mundo, alrededor de la monarquía difunta.

Por último tuvo Chateaubriand la suerte de que le fuera dado llegar a los 80 años, terminar íntegramente su obra hasta el punto final en que no quedó más tarea que dictar sus palabras testamentarias y buscar un buen sitio para su tumba. La ciudad natal se lo concedió sobre el Gran Bé, un islote situado en la rada de Saint-Malo, junto al mar que tanto amó, donde están sus "huesos ligeros menos fatigados al fin en aquel lugar que cuando los arrastró en vida de una a otra parte cargados con su hastío", para decirlo con un párrafo bien característico de su manera.

La devastadora irrupción del yo romántico promovió una renovación de todas las artes y contribuyó a dar nueva fuerza y vitalidad a la producción literaria. En verdad surgió en casi todas las lenguas europeas una nueva edad de oro, fecunda en realizaciones. La literatura se humaniza y se llena de resonancias profundas al fundirse con la vida real actuante y ardiente, con esa formidable dilatación del *ego* emocional, con ese enriquecimiento del mundo de las sensaciones y del sentimiento que fué la nota particular del romanticismo. Por choque reactivo la existencia humana es mucho más influenciada y conmovida por la acción de la obra de arte, que desata poderosas sugerencias sobre las gentes. La bala suicida de Werther perfora el corazón de José Asunción Silva y el inmenso hastío de René llena de pesadumbre el alma de Echaverría. Debe responsabilizarse al Vizconde de Chateaubriand de ser el iniciador y el más contagioso de ese verdadero imperalismo que las letras ejercieron sobre las formas de vivir y que fué persistente endemia por largo espacio de tiempo.

ROBERTO GARCÍA PINTO. (Salta, Argentina.)

CALIDRA
S. A.

M. I. R. PAT. 38465

CALIDRA

Un SOLIDO
PRESTIGIO para
UNA SOLIDA
CONSTRUCCION

"CALIDRA", S. A.

FERROCARRILES NACIONALES 155.

COL. ANAHUAC, D. F.

Eric. 17-32-23 y 17-39-65; 38-29-46. Ap. Postal 1. Suc. Mariano Escobedo, D. F.